

Nueva Orleans

DIEZ AÑOS DESPUÉS

DIRIGENTES visita Nueva Orleans 10 años después de que el huracán Katrina arrasara la ciudad causando 1.833 muertos y desperfectos valorados en 150.000 millones de dólares. / Cristina Rodríguez (Enviada especial Nueva Orleans)

*A*l recorrer hoy las calles del centro de la ciudad nada nos hace imaginar lo que ocurrió el verano de 2005.

Las cicatrices de la tragedia apenas se notan en el famoso barrio francés, situado en el corazón de Nueva Orleans. El 'French Quarter' sufrió numerosos desperfectos, quedando, además, anegado por el agua. Diez años después, el esfuerzo de la ciudad, los ciudadanos y los voluntarios ha hecho que la zona se recupere por completo.

Sin embargo, si salimos del centro turístico y nos acercamos a barrios más periféricos vemos que 'las heridas aún están abiertas' y todavía son visibles los efectos del huracán. Los escombros se amontonan hoy en el barrio de 'BW Cooper', uno de los más pobres y marginales de la ciudad. Fue uno de los más afectados junto a las áreas conocidas como '7th Ward' y '9th Ward' que también muestran aún sus 'cicatrices'. Aquí, donde a finales de agosto de 2005 veíamos gente en canoas intentando desplazarse ante el horror que había provocado el huracán en su barrio, hoy solo vemos terrenos vacíos en lugar de viviendas y algún que otro coche abandonado desde entonces.

El mayor desastre en la ciudad lo provocó la rotura de los diques de contención del río Mississippi. Tras ser reconstruidos, de nuevo se ven casas frente a los mismos. Unas viviendas que incluso han incorporado paneles solares para autoabastecerse de energía.

También lentamente se recupera el barrio de 'Lakeview', considerado antes de la tormenta como una de las áreas más exclusivas de la ciudad y que quedó sumergido bajo más de 4 metros de agua. En la zona residencial donde se encuentra la Universidad de Loyola vemos pasar un tranvía (o 'streetcar', como le llaman aquí) que, según nos cuentan, tiene casi dos siglos de historia. El Katrina lo dejó inutilizado y durante estos diez años se ha reabierto en casi todos sus trayectos. En algunas líneas todavía se ven obreros trabajando concienzudamente en las vías para poder volver a ponerlas en marcha pronto.

Recorrer Nueva Orleans con una persona local es poner "cara" a la "cruz" que vimos atónitos por televisión hace años. Nuestro taxista, John, nos cuen-

El barrio francés ("French Quarter") de Nueva Orleans, Luisiana.



ta al pasar por el puente ‘Claiborne’ que en 2005 quedó inutilizado debido a que el agua inundó sus partes laterales. Otra de las carreteras por las que pasamos, arteria principal de la ciudad, estuvo meses bajo el agua. Al fondo vemos cómo se alza imponente el que fuera refugio para muchos habitantes que no pudieron ser evacuados: el ‘Mercedes-Benz Superdome’. El mayor estadio multiusos de la ciudad también sufrió enormes desperfectos como el desprendimiento de su cubierta. Cerca de este ‘Superdome’ se encuentra el hospital público de la Caridad (Charity Hospital), uno de los más antiguos de Estados Unidos fundado en 1736, que también padeció los efectos del Katrina. Sus morgues en los sótanos del edificio quedaron inundadas e inservibles tras el paso del huracán, por lo que los muertos se apilaban en los huecos de las escaleras del edificio. El hospital se quedó sin electricidad, ni comida, ni agua y más de 200 pacientes y médicos estuvieron allí en condiciones deplorables durante mucho tiempo.

Otro que sufrió daños, y que se convirtió en lugar provisional de hospedaje para muchos ciudadanos, fue el Hotel Ramada donde el agua alcanzó el metro y 20 centímetros de altura. Fue arrendado por FEMA, una fundación

para la recuperación de la ciudad, para alojar a aquellos que se quedaron sin hogar. Vivieron allí durante 8 meses hasta que ya se hizo inhabitable y los vándalos lo saquearon. Nunca se volvió a restaurar y sigue cerrado, abandonado en un estado lamentable.

Pero no sólo los edificios fueron protagonistas de la fuerza del huracán, el City Park, uno de los más antiguos parques urbanos de la ciudad, quedó anegado por el agua y el Katrina arrasó a su paso más de 2.000 árboles. Otro parque, pero diferente, el de atracciones, no sobrevivió a los devastadores efectos del huracán quedando totalmente destrozado, y a día de hoy no ha sido ni reconstruido ni demolido.

Sin embargo, los cementerios que estuvieron durante meses bajo las aguas del Mississippi, han vuelto a convertirse en una de las atracciones turísticas de Nueva Orleans para aquellos que quieren contemplar lápidas de la época en la que españoles y franceses ocupaban

el gobierno de la ciudad de Louisiana. Junto a uno de esos cementerios, el ‘Greenwood’, se alza un monumento en memoria de los fallecidos en 2005. El ‘Memorial Katrina’, construido en 2008, y donde se han dispuesto ‘en forma de huracán’ las tumbas de las 85 víctimas no reclamadas o no identificadas tras la tragedia, se ha convertido en un lugar para el recuerdo y para honrar a todas las víctimas.

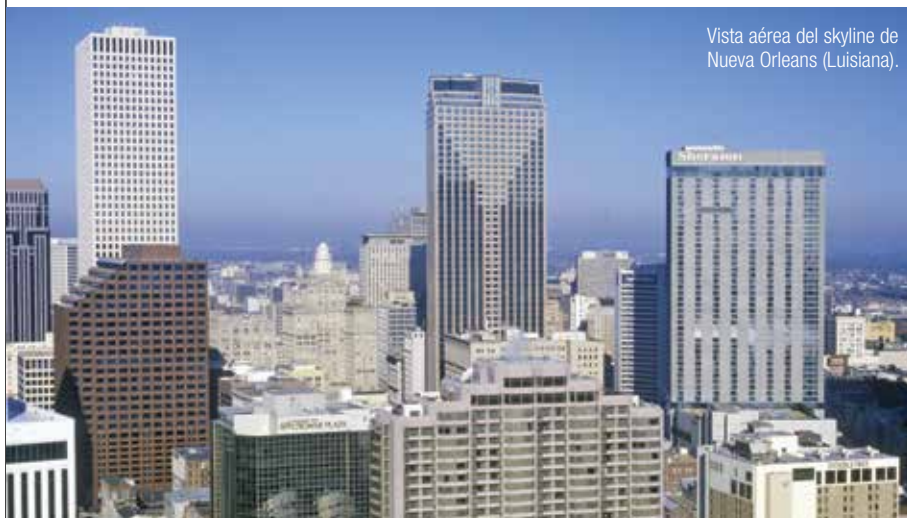
LA RESILIENCIA DE NOLA

Todo esto no sería posible sin la fuerza de una comunidad que ha sabido superar el mayor desastre natural de la historia de Estados Unidos.

Es imposible ponerse en la piel de los que vivieron el Katrina hace diez años, pero el recuerdo vino de golpe a nuestra mente uno de los días en los que el cielo se tornó plomizo y comenzó una fortísima tormenta eléctrica con lluvia torrencial y vientos intensísimos. Un susto que, para los locales, no significaba nada: “una tormenta de verano más”, nos decían.

NOLA, que es como se conoce popularmente a Nueva Orleans, recibió ayuda de todas partes tras el huracán. El mundo entero se volcó con ellos y sus habitantes son conscientes de ello, por eso abren cálidamente sus brazos a todo aquel que visita la ciudad.

**NUEVA ORLEANS HA
APRENDIDO DE LOS ERRORES
Y HA MEJORADO SU SISTEMA
SANITARIO CON 70 NUEVOS
CENTROS DE SALUD**



Vista aérea del skyline de Nueva Orleans (Luisiana).

En la ceremonia de recuerdo a los 1.833 fallecidos en el décimo aniversario de la tragedia, Mitch Landrieu, alcalde de NOLA, daba las gracias a todos los que ayudaron a reconstruir y transformar Nueva Orleans, que estaba “literalmente bajo el agua”, en una ciudad que ha sabido sobreponerse.

“Lo que vieron en sus televisores de Nueva Orleans hace diez años era una pesadilla. En un momento todo había desaparecido: casas, carreteras, escuelas, hospitales, estaciones de policía y de bomberos, parques...”, continuaba emocionado Landrieu. “Nuestras vidas tal y como las conocíamos desaparecieron”.

Gracias a la ayuda de la Guardia Nacional y militar, la policía, bomberos, médicos y muchos voluntarios que se desplazaron de inmediato desde todas partes del país a prestarles ayuda, pudieron recomponerse. Pero sobre todo gracias a la resiliencia de sus ciudadanos. “Se convirtió en una lucha de vida o muerte para miles de personas que estaban atrapados en nuestra ciudad”, explicaba el alcalde. De ellos surgió una fuerza interna desconocida que les ha hecho llegar hasta donde están hoy. “Estoy orgulloso de la gente que vive aquí, que nos sacó a nosotros mismos de la tragedia. Creo que esto sorprendió a todo el país”, explica el señor Uddo que vive en el área de ‘Lakeview’, en su casa que reconstruyó ayudado por voluntarios.

Muchas organizaciones sin ánimo de lucro se han volcado desde entonces con la ciudad. Algunas como el ‘Proyecto San Bernardo’ o la ‘Make it right

Foundation’ (fundada por el actor Brad Pitt) se han dedicado a reconstruir viviendas en las zonas más afectadas.

Para algunos la recuperación total aún está lejos de llegar a su fin. El grupo que más lo sufre es la comunidad negra. Como el ex presidente Bill Clinton en la ceremonia de recuerdo advirtiera: “incluso con toda la ayuda, hay una gran disparidad de ingresos y racial que está haciendo que la recuperación para algunas personas sea más lenta y difícil”.

Activistas de ‘350.org’ también advierten sobre esto y explican que los propietarios negros se enfrentan a más dificultades de reconstrucción que sus vecinos blancos.

Hasta Marion, una afroamericana conductora de autobús con quien hablamos, nos dice que todo el dinero que han mandado desde todas partes del mundo no sabe muy bien donde está o quien se lo ha quedado porque hay muchas partes de la ciudad donde no ha llegado, que siguen igual que en 2005. Aún así, nos dice, “somos fuertes, como ya hemos demostrado, y podremos superarlo”.

Y aunque no olviden jamás lo que ocurrió, el espíritu de supervivencia y superación se ha arraigado a esta comunidad que ha sabido resurgir de las cenizas.

Robert Green, residente en el barrio ‘Lower Ninth Ward’, que perdió varios miembros de su familia y su casa es un ejemplo de ello: “no se trata de lo que hemos pasado en diez años, se trata del hecho de que estamos aquí una década después, que lo podemos contar, y que todavía podemos ser felices”. /

/ LA RESURRECCIÓN DE Nueva Orleans

A pesar de las cicatrices que aún muestra la ciudad diez años después, la reconstrucción de la misma ha hecho que la mayor parte Nueva Orleans se muestre en su mejor estado en tiempo. Hay nuevos bares, teatros, restaurantes, atracciones y hoteles (tan sólo en este año la cifra de nuevas habitaciones alcanza las 2.400). También nuevos espacios al aire libre como ‘Lafitte Greenway’ o ‘Crescent Park’ (un paseo que bordea el Mississippi). Además, el espíritu musical no se ha perdido, al contrario, hay más locales de jazz y música en directo, y se siguen celebrando fiestas en la calle (en apenas unos días nos encontramos dos marchas festivas amenizadas con música). “La cultura de la ciudad sobrevivió a la tormenta”, dice Nick Spitzer, un folklorista y profesor de estudios de antropología y americanos en la Universidad de Tulane en Nueva Orleans. “La música y la cultura trajeron a la gente de vuelta”.

Nueva Orleans ha superado, además, tremendos obstáculos para lograr cambios progresivos en algunos sectores fundamentales como son la educación y la sanidad. El post-Katrina dejó la infraestructura sanitaria de la ciudad en muy mal estado. Desde entonces, se ha mejorado la calidad y el servicio de los hospitales y además se han abierto 70 nuevos centros de salud de barrio. En cuanto a la educación, hace diez años las escuelas de Nueva Orleans estaban consideradas de las peores del país y ahora se ha conseguido que haya un menor número de abandonos y fracasos escolares y más estudiantes que van a la universidad.